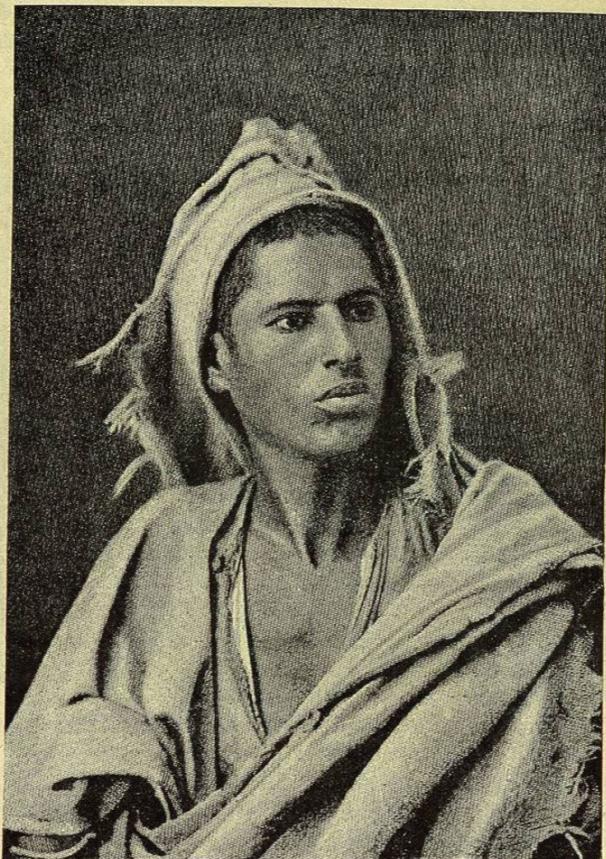


Cabe tener la psicología del berberisco por muy parecida á la del árabe; se entiende, con tal que comparemos á los sedentarios con los sedentarios y á los nómadas con los nómadas; pues el modo de vivir constituye en todos los pueblos uno de los factores más eficaces del carácter; y cuando es idéntico entre varios, podemos suponer que hallaremos también identidad en el modo de pensar y proceder. El berberisco sedentario es como el árabe sedentario, un trabajador denodado, un hombre dotado de la mayor paciencia, y enérgico é industrioso. Y el berberisco nómada es como el árabe nómada, independiente, belicoso, sobrio y capaz de



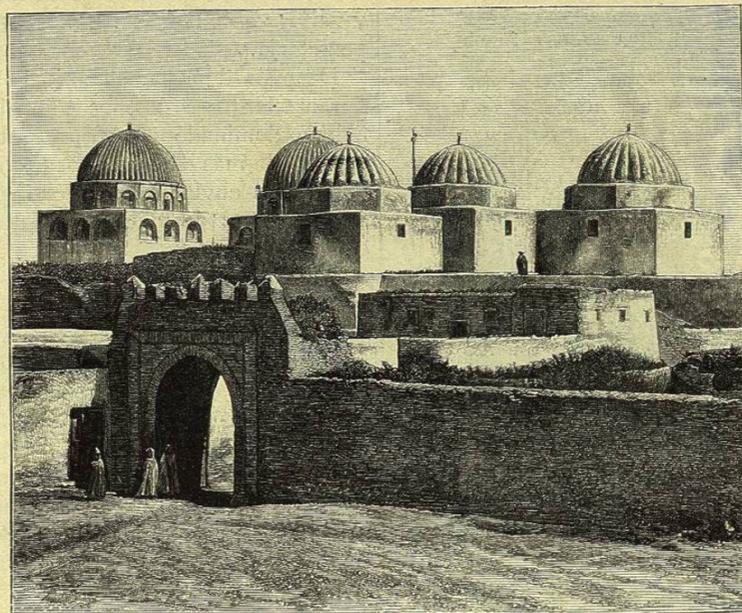
Berberisco de Argelia.—De fotografía

cualquier fatiga; posee como él gran movilidad de espíritu; es en extremo pérfido con sus enemigos, y no difiere sino en ser más vengativo, más cruel y sobre todo mucho menos inteligente. Desde el principio de la conquista árabe los Berberiscos dieron muestras de su perfidia; en términos que Muza, el conquistador de España, interrogado en Damasco por el califa sobre los Berberiscos, hizo de ellos el retrato siguiente, que todavía hoy hallo exacto: «Se parecen mucho á los Arabes en el modo de atacar, de combatir y sostenerse; son pacientes, sobrios y hospitalarios como ellos; pero no

hay en el mundo gente más pérfida, y no tienen por sagradas ni su palabra ni sus promesas.» Mucho antes de las invasiones árabes, se sabía ya que no convenía fiarse del berberisco, gente que abundaba mucho en los ejércitos cartagineses, y que de seguro contribuyó á la mala reputación de la fe púnica.

La división en nómadas y sedentarios no es menos importante, según se ve, para ellos que para los Arabes; y la había ya señalado muy bien desde el siglo XIV Ibn-Khaldun en el pasaje siguiente de su obra: «Desde los tiempos más remotos, dice, esta raza humana habita el

Maghreb, del que ha poblado las llanuras, las montañas, las mesetas, las regiones marítimas, los campos y ciudades; y hace sus viviendas de piedra, ó de barro, cañas y maleza, ó de telas de pelo de camello. Aquellos de entre los Berberiscos que disfrutaban del poder y dominan á los demás, se dan á la vida nómada, recorriendo con sus ganados los pastos á los cuales pueden llegar en un corto viaje; y nunca salen del interior del Tell para entrar en las vastas llanuras del desierto. Viven de la cría de bueyes y carneros, guardando generalmente los caballos para la silla y para la propagación de la especie. Una parte de los Berberiscos nómadas se dedica también á la cría de camellos, lo cual es una ocupación más propia de los Arabes. Los Berberiscos de la clase pobre sacan la subsistencia del producto de sus campos y del ganado que en ellos crían; pero la alta clase, aquella que vive nómadamente, recorre el país



Antigua mezquita de Kairuán.—De fotografía

con sus camellos, y sin dejar la lanza de la mano, se ocupa en la multiplicación de sus ganados y en desbalijar á los viajeros.»

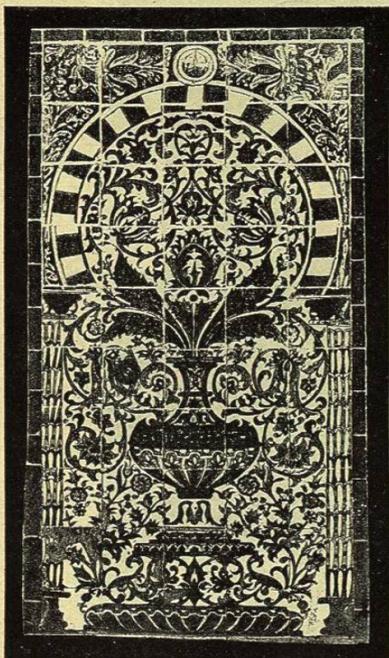
Lo que precede pone en evidencia el error en que muchos viajeros incurren hoy creyendo poder diferenciar á los Arabes de los Berberiscos, para lo cual alegan que los segundos forman una población sedentaria, dedicada á la agricultura, mientras que los primeros son nómadas, de lo cual sacan en seguida esta conclusión que aplican á Argel: que los Berberiscos son civilizables y los Arabes no. Esto procede de estudios erróneos. El árabe y el berberisco se dividen igualmente en sedentarios y nómadas, según el centro social donde se hallan; pues estos dos géneros de vida social resultan, no de la raza, sino de la naturaleza del terreno. En las regiones fértiles de Arabia, de Egipto y Argel, el árabe siempre ha sido sedentario; mien-

tras que en las llanuras arenosas de las mismas comarcas ha sido nómada, por no poder ser otra cosa. Ya sean Berberiscos, ya Arabes los que habiten el Sahara, siempre serán nómadas; y los Tuaregs del desierto, descendientes de los Númidas, á quienes se tiene por los más puros Berberiscos, son exclusivamente nómadas, y cual los Arabes del desierto de Arabia, viven únicamente de la guerra y del pillaje. En las regiones montañosas de largo invierno, donde la vida nómada sería imposible, los mismos Berberiscos se construyen casas y se dedican á la vida agrícola.

Así sucedía antes de la invasión de los Arabes en África, y así sucede hoy mismo; y quien pretenda obligar á seguir una vida sedentaria y agrícola á los nómadas, que han adquirido por herencia hábitos y costumbres que son para ellos una segunda naturaleza, pretenderá una cosa tan

difícil como impedir á un perro cazador que persiga la caza; y si mirándolo bien no es del todo imposible lograrlo, semejante empresa requiere siglos enteros.

Hasta en el caso de no comparar á los Berberiscos sedentarios sino con los Arabes sedentarios, no conozco dato alguno que permita sostener que los primeros son más civilizables que los segundos; pues los acontecimientos históricos podrían demostrar lo contrario, por



Adornos de azulejos de una mezquita de Kairuán. — De fotografía

haber llegado el árabe á adquirir una elevada civilización, al paso que la del Berberisco ha sido bastante inferior. Tengo para mí que hoy en día el árabe y el berberisco son igualmente ineptos para adaptarse al modo de pensar, vivir y sentir de los Europeos; pues como para la mayor parte de éstos la civilización implica la necesidad de pasar la mayor parte del tiempo trabajando en una fábrica ó en un despacho, ó labrando la tierra diez ó doce horas diarias para tener el derecho de volver á empezar á hacer lo mismo al día siguiente, los Arabes y Berberiscos rechazan semejante manera de vivir, pues carecen de las necesidades artificiales que ha creado nuestra civilización, y se niegan á adoptarlas. El europeo no es otra cosa para el árabe y el berberisco que un señor á quien hay que tole-

rar cuando no se le puede rechazar, pero á quien debe rechazarse así que sea oportuno.

## II

### ESTABLECIMIENTO DE LOS ÁRABES EN ÁFRICA

La conquista de Africa por los Arabes fué mucho más difícil que la de Egipto; y si éstos lograron establecerse en ella fué lentamente. Los Berberiscos no cesaron de luchar con ellos, y varias veces llegaron á reconquistar su independencia.

Después de estar sometida á los Romanos durante largos siglos, los Vándalos de España habían dominado el Africa septentrional por espacio de más de cien años (429-545). Pero la expedición enviada contra ellos por Justiniano á las órdenes de Belisario, los arrojó de esta comarca. Invadiéronla á su vez los Visigodos de España, y todavía ocupaban parte de ella cuando los Arabes aparecieron.

Aunque la historia de las provincias africanas en la época de la llegada de éstos sea bastante oscura, con todo, sabemos que cuando el emperador Heraclio estaba próximo á empezar sus guerras con los nuevos conquistadores, el Africa disfrutaba de alguna tranquilidad, pues queriendo dicho monarca sustraerse á las revueltas de Constantinopla, pensó en embarcarse para Cartago y hacer de esta ciudad la capital de su imperio.

Pero la tranquilidad de Africa no era más que momentánea; y además de las invasiones que llegaban de fuera, la perturbaban de continuo las disensiones de las sectas religiosas. Lo mismo que Egipto, el Africa se había hecho cristiana, bien que no se propagó aquí el cristianismo sino derramando torrentes de sangre; de modo que cuando Constantino subió al solio, las sectas estaban poseídas de tales arranques de frenesí, que tuvo que calmarlas por medio de las armas.

Los Romanos y los Bizantinos habían fundado en Africa varias ciudades importantes, adornadas de monumentos, cuyas ruinas se hallan todavía; pero su influencia no era más que local, sin extenderse más allá de las mismas poblaciones; pudiendo así decirse que el Africa estaba más bien conquistada que colonizada.

La resistencia de los Bizantinos á los Arabes fué tan débil en Africa como lo había sido en Egipto, y sin los Berberiscos la conquista fuera rapidísima. Pero con tal energía se defendieron

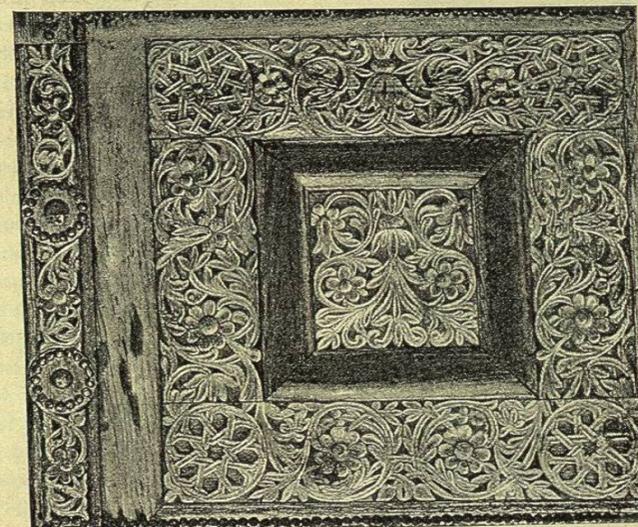
éstos, que los Arabes necesitaron nada menos que cinco campañas de casi medio siglo de duración para enseñorearse de todo el Norte del continente.

La primera invasión tuvo lugar el año 23 de la hégira (644 de J.-C.), penetrando en la Cirenáica, provincia contigua á Egipto, y de aquí pasaron á la Tripolitana, que sometieron. En 646 de J.-C. se apoderaron de varias ciudades, pero evacuaron todo el país mediante rescate. Veinte años después volvieron á aquellos mis-

mos sitios, y llevaron sus armas hasta el otro extremo de Africa, ó sea el Océano Atlántico.

En 675 fundan á Keruán, futura capital del Africa árabe. En 691 (69 de la hégira) se apoderan de Cartago y subyugan á un gran ejército de Berberiscos que Kahina, reina de estos últimos, había juntado para combatirlos. Y en 711 se consideran bastante fuertes para invadir España.

Hasta principios del siglo IX de nuestra era el Africa fué gobernada por emires, que los ca-



Escultura de un entrepauo de una mezquita de Kairuán. — De fotografía

lifas nombraban; pero desde Harún-al-Raschid la supremacía de éstos no fué allí más que nominal, y el Africa se gobernó por verdaderos soberanos independientes, que residían en Keruán. Desde 800 á 909 once príncipes árabes de la familia de los Aglabitas reinan en esta capital; el Africa disfruta de gran tranquilidad bajo sus reinados, y ellos emplean todos sus esfuerzos en la fusión de los Arabes y de los Berberiscos. Pero éstos llegan á derribar la dinastía, y reconociendo por califa á un príncipe fatimita de origen berberisco, hacen al Africa del todo independiente del califato de Oriente, al cual no estaba unida hacía tiempo sino por lazos nominales.

Hasta la invasión de los Turcos, en el siglo XVI, el Africa continuó gobernándose por dinastías berberiscas. Pero esta independencia le fué luego fatal; pues siguiendo esos instintos hereditarios de que hemos hablado y que siempre les impidieron formar una nación gran-

de, los Berberiscos se dividieron hasta lo infinito, dejando al Africa constituirse en pequeños reinos independientes, cada uno de los cuales pasaba el tiempo en guerra con otro, sin que la civilización llegara á ser nunca en ninguno una cosa notable.

No cabe juzgar de la influencia que los Arabes tuvieron en Africa sino recordando que su conquista se divide en dos períodos muy diferentes, cuyos resultados etnológicos no lo fueron menos.

El primer período es la primitiva invasión en el siglo VII; pues entonces la conquista fué tan sólo una ocupación militar, que necesariamente hubo de ser muy restringida.

Si la invasión de los Arabes se hubiese concretado á esto, hubiera sucedido que, como en Egipto y en otros casos de parecida índole, después de un corto número de generaciones, los Arabes hubieran quedado absorbidos por la masa de los Berberiscos; y entonces, aunque la

CAPILLA ALEONSIANA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA